

Marvin Castillo Solís

Tiempos y espacios de la minificción en *Fragmentos de mi tierra prometida*

Universidad de Costa Rica

mcs3096@gmail.com

Sobre *Fragmentos de la tierra prometida*

El libro *Fragmentos de la tierra prometida*, del escritor Fernando Contreras Castro fue publicado en San José durante el 2012 por la editorial Legado, y consiste en una colección de 100 minificciones. Si bien cada una es independiente, comparten un mismo escenario: un futuro distópico en el que la crisis ambiental y la polarización de la sociedad se han intensificado hasta el extremo. Estos factores fuerzan una reorganización radical de la cultura por parte los más afectados, es decir, la inmensa mayoría.

Trayectoria de la literatura hiperbreve hispanoamericana

Se puede asegurar que la literatura hiperbreve existe, al menos, desde la antigüedad clásica, manifestada en prácticas como la escritura de epigramas y fábulas. Además, no es exclusiva de occidente, ya que aparece también en los koanes, y haikus orientales. ¿Por qué hablar, entonces, de la minificción como un género autónomo y no solo como la continuación de alguna de las tradiciones anteriormente mencionadas? Según Siles, la literatura hiperbreve se desarrolla de una manera particular en Hispanoamérica durante el siglo XX, ya que la frecuencia con que se produce este tipo de textos, aunada a la toma de conciencia y la reflexión metaficcional

emprendida por escritores y escritoras, origina una práctica significante con características propias

Para Siles, los antecedentes de este género se remontan a la experimentación modernista y vanguardista. Ambas corrientes se caracterizaron por una intensa búsqueda estética, la cual se orientaba a la depuración de las formas literarias, lo cual implicó una eliminación progresiva de los elementos accesorios en el discurso literario. Por un lado, en el modernismo, solo por mencionar dos de los precursores más representativos, se puede hacer referencia a Rubén Darío y a Juan Ramón Jiménez; por otro lado, dos de los escritores más representativos de las vanguardias son Jorge Luis Borges y Ramón Gómez de la Serna. Todos ellos alcanzan como parte de sus búsquedas estéticas la construcción de textos narrativos hiperbreves, sin embargo, desde la óptica de Siles, no poseen aún una conciencia de ser escritores de minificción o microrrelato, lo cual se observa en la forma igualmente experimental en que se refieren a sus propios textos, por ejemplo los libros de “Greguerías” de Gómez de la Serna.

En los cincuentas y sesentas, aparece una generación de escritores que hereda los resultados de la experimentación modernista y vanguardista, por lo que van un paso más allá en la reflexión acerca de la literatura hiperbreve. Los autores prototípicos de esta generación son Arreola, Torri, Monterroso y Avilés Fabila, reconocidos por la crítica a partir de un célebre estudio realizado por la cubana Dolores Koch.

Para Violeta Rojo, a partir de los años setenta el género se consolida entre los escritores, y hay una eclosión de libros de microrrelato en distintos países de Hispanoamérica, principalmente en México, Venezuela y Argentina. Esto provoca que alrededor de los años ochenta se dé un fuerte auge de la crítica dedicada al análisis de los microrrelatos, cuyos principales representantes son Dolores Koch, Violeta Rojo, David Lagmanovich, Juan Armando Epple y Lauro Zavala. Este auge continúa hasta el presente y cada vez son mayores las publicaciones de textos literarios y críticos que engrosan el caudal de este género literario. Uno de los principales estudiosos europeos que han dirigido su mirada hacia la literatura hiperbreve hispanoamericana es precisamente Ottmar Ette, quien propone en su libro *Del macrocosmos al microrrelato*, la

construcción de una nanofilología que se ocupe de esta nanoliteratura. Su propuesta se toma como base para la estructuración del análisis textual en el siguiente apartado a través de una serie de lecturas detalladas de minificciones concretas.

El auge de estas prácticas también lleva a construir una diferencia teórica entre minificción y microrrealato, la cual se explica a continuación, dado que es sumamente importante para este trabajo. Por un lado, el microrrelato posee un esquema narrativo definido, es decir, en el que se narran las acciones de personajes determinados mediante una introducción, un desarrollo, un clímax y un relajamiento de la tensión. Posee una estructura similar a la del cuento tradicional y puede considerarse un subgénero de este, así como analizarse utilizando las herramientas de la narratología; al estudio de esta práctica se han dedicado principalmente Lagmanovich, Siles y Epple. Por otro lado, la minificción se caracteriza por su hibridación o dificultad de clasificación genérica. Frecuentemente más breve que los microrrelatos y con personajes poco definidos. Posee una estructura abierta y presenta múltiples significados de forma sintética. Desde una óptica académica puede decirse que cada minificción requiere un análisis específico, por lo que no puede analizarse a partir de la teoría del cuento sin hacer una importante reducción, como sí es posible con el microrrelato; su estudio se ha basado principalmente en los trabajos de Rojo y Zavala.

Por supuesto también existen puntos en común entre la minificción y el microrrelato. El más importante es su brevedad, aún hoy se mantiene una compleja discusión acerca de cuál es la extensión con la cual un texto deje de ser hiperbreve. En este caso, podemos acogernos al criterio del mexicano Lauro Zavala, quien propone una extensión máxima de doscientas palabras. No está de más apuntar que los textos de *Fragmentos de la tierra prometida* tienen un número de palabras bastante menor.

Asimismo, tanto Zavala como Rojo y Lagmanovich coinciden en que la intertextualidad es una herramienta crucial en la literatura hiperbreve, ya que permite crear personajes y espacios sin la necesidad de recurrir a digresiones descriptivas. Según Violeta Rojo, “la intertextualidad es fundamental [...], porque proporciona marcos referenciales, de manera que el autor puede usar

menos palabras. Al referirse a textos muy conocidos, no hay que explicar los antecedentes” (Rojo s.p.). De este modo, se observa que el diálogo con otras voces facilita alcanzar la minimalidad formal.

La importancia de esta división radica en que los textos de Contreras poseen características mucho más similares a las de la minificción que a las del microrrelato, por lo que en su análisis se dará prioridad a las propuestas de Rojo y Zavala.

Finalmente, resta por decir que en Costa Rica se han publicado varias colecciones de textos hiperbreves como la *Antología de microrrelato* de la Editorial Costa Rica, la cual reúne los textos finalistas del Certamen Joven Creación en el año 2012; *Micropsia* de Luis Yuré; *Las lunas del Ramadán*, de Randall Roque y el propio *Fragmentos de la tierra prometida*. Sin embargo, la crítica académica no se ha referido aún a la mayoría de estos textos. De hecho, el artículo de Dorde Cuvardic es el único hasta ahora que se ha dedicado al estudio de la literatura hiperbreve costarricense. En el canon de la literatura centroamericana, los textos hiperbreves parecen brillar por su ausencia, con la notable excepción de los escritos por el guatemalteco Augusto Monterroso. No está de más observar que Monterroso fue dado a conocer principalmente por las editoriales y la crítica mexicanas.

Antecedentes

Existe un único antecedente crítico acerca de este libro: “Capitalismo voraz y cuerpos ‘consumidos’: distopía postnacional y globalización en *Fragmentos de la tierra prometida*, de Fernando Contreras”. En este artículo, Dorde Cuvardic tiene el mérito de analizar el libro como un ejemplo de literatura posnacional. Efectivamente, las minificciones de esta colección no solo hacen referencia a problemáticas ligadas a la globalización (por ejemplo, el conflicto árabe-israelí o la privatización de las semillas por parte de empresas transnacionales), sino que además tienen lugar en un futuro distópico en donde las fronteras nacionales pierden importancia ante el poder abismal de las fronteras económicas. Asimismo, en el artículo se ahonda en el análisis de las

circunstancias económicas en las que se basa la distopía. Cuvardic hace un recorrido por distintas prácticas del capitalismo que llevan a la polarización extrema de la sociedad y la desterritorialización de los habitantes de diversas naciones. Así, el factor contextual es probablemente el nivel de análisis en el que se concentra la atención del artículo.

Otro mérito de este trabajo es su profundo estudio de las distopías anticipatorias como motivo literario inscrito en la corriente de la ciencia ficción. En efecto, tal como lo explica Cuvardic, el libro toma como base sus propias circunstancias históricas de surgimiento para llevarlas a un punto extremo en un futuro cercano, como método para hacer una crítica social desde la producción artística. Además, el artículo reconoce la estructura del texto como fractal, en tanto que hay una solidaridad entre cada relato como expresión de la totalidad representada por el mundo distópico. Además, Cuvardic señala diversas relaciones intertextuales presentes en el libro, haciendo a la vez un repaso por los distintos relatos en los que tales referencias aparecen.

También una serie de elementos que pueden criticarse en el artículo de Cuvardic. En primer lugar, no define claramente el género literario al que pertenece *Fragments de la tierra prometida*. Si bien habla de *nanoliteratura*, no clasifica el libro como una colección de minificciones independientes, puesto que se refiere a cada una de ellas como “nanocapítulos”. Sin embargo, tampoco explicita si estos capítulos pertenecen a una novela o a otra forma de literatura extensa. Esto deviene en vaguedades terminológicas como el hecho de referirse a las minificciones de carácter aforístico como “microrreflecciones”. En cambio, optamos por clasificar y estudiar los textos de este libro como minificciones, y explicar esta estructura aforística como un mecanismo de intertextualidad en el nivel de la forma.

Otra contradicción visible en el artículo es la relación forzada con textos fundacionales para la identidad costarricense, por ejemplo, *La caída del águila*, de Carlos Gagini. Si bien hay puntos en común entre ambos libros, dado que el proyecto estético de Gagini también es construir una distopía anticipatoria; existen muchos intertextos explícitamente convocados en el libro de Contreras a los cuales Cuvardic solo se refiere de manera panorámica, optando por profundizar en la relación con el texto de Gagini. Esto se percibe como una contradicción debido a que el

mismo Cuvardic señala el carácter posnacional del texto, y a que las referencias intertextuales explícitas se orientan a diversas literaturas tanto de occidente como de oriente, y en ninguno de los casos a la literatura costarricense.

Esto hace que el análisis de las demás referencias intertextuales sea superficial o incompleto. Solo por citar un ejemplo, Cuvardic analiza el título del libro en relación con el *Éxodo* y la tierra prometida al pueblo de Israel en el texto bíblico, lo cual por es acertado. Sin embargo, el título también se refiere de manera irónica como promesas a los pronósticos de los científicos y los ambientalistas en torno al cambio climático. Así, esta ambivalencia promesa-amenaza se suma a la referencia bíblica, con lo cual se completa una relación intertextual más compleja y polisémica de lo que se muestra en el artículo.

Finalmente, debe notarse que el trabajo de Cuvardic recurre a la propuesta teórica de la nanoliteratura, planteada por Otmar Ette; no obstante, no realiza un análisis detallado de ninguno de los textos, sino un repaso panorámico. Desde la óptica de Ette, la nanofilología consistiría en una lectura microscópica de los rasgos formales y de contenido de los textos, la cual permita abducir una serie de rasgos en común que construyan una poética del texto en cuestión y contribuyan a la conformación de una teoría para el género de la minificción. También debe apuntarse que Cuvardic trabaja un ejemplo de nanoliteratura latinoamericana desde la teoría europea del género. No se pretende con esto descalificar la teoría de Ette, sino llamar la atención sobre los diversos acercamientos al género formulados desde América Latina, los cuales, al compartir relativamente el lugar de enunciación de Fernando Contreras, podrían representar herramientas valiosas para el análisis del libro.

Con base en las observaciones anteriores, se ha orientado la presente investigación hacia la puesta en diálogo del texto de Contreras con diversas propuestas teóricas acerca de la minificción. Para esto, se recurre tanto a los trabajos de Ette como a las de Lagmanovich, Siles, Rojo y Zavala. Esta puesta en diálogo se realiza a través de un análisis detallado de algunas minificciones. Asimismo, este análisis se aprovecha para generar una reflexión acerca del

espacio-tiempo en el libro de Contreras; no el espacio contextual que origina el proyecto estético, sino el espacio ficcional que da como resultado.

Lecturas nanofilológicas

A continuación, se analiza de manera detallada algunas minificciones, con el propósito de profundizar en la especificidad de cada texto, de acuerdo con la propuesta nanofilológica de Ette, pero también con el fin de encontrar en ellas rasgos comunes que atraviesen el libro y permitan reconstruir la poética subyacente en *Fragmentos de la Tierra Prometida*:

PROEMIO

El microrrelato no es un aforismo. No es un haiku. No es un koan. No es un teorema. No es un versículo. No es una parábola... Es una semilla. No hay un antes ni un después; antes y después están en el microrrelato. (Contreras 11).

Este proemio puede leerse al mismo tiempo como un paratexto y como la primera minificación del libro. En ella se hace una reflexión metaficcional, en tanto que se define la concepción del autor acerca del género literario que está tratando. En primer lugar, se circunscribe el microrrelato a través de una serie de definiciones negativas. Debe recordarse que una de las explicaciones más comunes para el principio de identidad es aquella que dice: A es A porque no es B ni C ni D ... En este caso, el microrrelato también se define por oposición a lo que no es. Sin embargo, estas oposiciones no son excluyentes sino complementarias, dado que en el cuerpo del libro se encontrará minificciones con títulos como “Koan”, “Teorema” y “Parábola”. Así, observamos que el escritor se inclina por una definición paradójica de la materia que trata, con lo cual al mismo tiempo admite su carácter escurridizo y le atribuye un alto potencial de polisemia.

Esta relativización del principio de identidad ha sido constante en la teoría de la minificción. En palabras de Violeta Rojo: “Creo que la esencia de ésta es lo difuso, inclasificable, híbrido, complejo, des-generado, inaprensible.” (Rojo s.p.). El texto de Contreras muestra cómo esta incertidumbre es compartida incluso en el campo de la metaficción. Por tanto, desde el inicio del libro se observa la importancia de la indefinición como rasgo característico del género.

Más adelante, el potencial semántico del microrrelato se sintetiza en la imagen vegetal de la semilla. En seguida, se llama la atención sobre el sentido de condensación temporal que posee esta metáfora. De este modo, la semilla se entiende como una expresión material del cronotopo conformado en el libro. La semilla es la expresión de sí misma en el instante presente, sin embargo, también es la expresión de la planta que la originó en el tiempo pasado y de la que puede originar en el futuro. Es al mismo tiempo la huella de una vida anterior y el anuncio de la vida futura. Por tanto, desde el proemio se constituye una visión fractal del tiempo, en la que cada elemento refiere una cadena de repeticiones que podría extenderse indefinidamente.

El concepto de fractalidad, tal como es empleado por Cuvardic, implica la escritura de cada texto como expresión del conjunto. Esta noción debe ser completada con la propuesta de Zavala, quien ve la fractalidad no solo como una manera de escribir, sino sobre todo como una forma de leer. Mejor dicho, la fractalidad aparece como un principio que está en el texto, pero que es manejado de forma consciente por el lector en el momento en que se encuentra ante el objeto estético. Este manejo puede explicarse mediante una analogía con el principio de incertidumbre en la física cuántica. Según este principio, es posible medir y conocer la cantidad de movimiento o la ubicación precisa de un electrón, pero no ambos factores. Por tanto, el físico debe tomar una decisión sobre los datos que desea obtener al emprender un experimento. De modo similar, el lector puede oscilar voluntariamente entre dos actitudes: leer cada minificción como una expresión acabada o como manifestación de un todo con el cual establece una relación de solidaridad.

De igual modo, la semilla, como escenario de su propia existencia, también guarda en sí las geografías en que otras formas de vida de su especie desaparecieron y aparecerán. Es notable el

carácter deliberadamente paradójico de este texto; por ejemplo, al afirmar que el antes y el después no existen, y en seguida confirmar que existen en la semilla-microrrelato. Tratándose de un programador de lectura, este proemio prepara al lector para la lectura de las contradicciones representadas en cada minificción.

Alegoría

El oráculo es un espejo: El marco es el pasado, el vidrio invisible es el futuro, y el presente es esa superficie refractaria donde se mira el consultante. El oráculo es marco, fondo y vidrio al mismo tiempo. (Contreras 15).

En este caso, el título llama la atención en tanto que la alegoría no es una característica del lenguaje narrativo, sino del poético. La alegoría se define como una serie de metáforas que establecen una correspondencia entre un sistema abstracto y otro material. Debe recordarse que una dos de las características fundamentales dadas por Violeta Rojo para la minificción son que esta es “proteica y des-generada”. De modo que puede presentarse bajo formas y lenguajes provenientes de distintos géneros literarios como la poesía o el teatro, pero también de expresiones extraliterarias como el recetario, el anuncio clasificado, la noticia, etc. En este caso, nos encontramos ante una minificción de carácter sumamente poético.

El texto tiene una estructura distributiva y recapitulativa; es decir que en él la alegoría se construye primero de manera fragmentaria, exponiendo la similitud entre cada uno de los elementos del conjunto espejo con cada uno de los elementos del conjunto oráculo; posteriormente, se hace una conclusión sintética que aglutina todos los elementos mencionados anteriormente, con el fin de construir una imagen global de la alegoría. Esta estructura es muy común, por ejemplo, en los sonetos de la Edad Media y el Siglo de Oro español. Por tanto, el carácter desgenerado de la minificción se manifiesta de manera específica en este caso a través del empleo de un lenguaje característico de la poesía:

La Tierra Prometida

A los cuarenta años de estar cruzando el desierto, el coyote Moisés de Juárez se retiró sin revelar que conocía las Tablas de La Ley de inmigración. (Contreras 53).

En este texto, se muestra el carácter fundamental de la intertextualidad señalado por Violera Rojo para la minificción.

El recurso textual más utilizado para logra la brevedad es la intertextualidad. En un espacio pequeño la intertextualidad es fundamental. No es posible narrar una historia en tan pocas palabras si no hay una cantidad de referentes que el autor da por descontados y que el lector conoce de antemano. (Rojo s.p.).

En este caso, a las intertextualidades bíblica y ecológica presentes en el título del libro se añade otro intertexto de carácter socioeconómico: la migración ilegal de latinoamericanos hacia los Estados Unidos a través de la frontera mexicana. De este modo, los cuarenta años de coyotaje en el desierto de Sonora son los mismos de la peregrinación del pueblo hebreo en el desierto bíblico, Moisés de Juárez es también Moisés de Egipto y la Ley de inmigración es también el decálogo cristiano. Como lo plantea Rojo, el hecho de recurrir a una realidad textual y otra extratextual permite evitar las digresiones y generar un texto sumamente breve.

Esta superposición de realidades permite leer algunos contrastes especialmente significativos, sobre todo por la transformación de la figura de Moisés, quien deja de ser un líder y un profeta para convertirse en un criminal, lo cual sugiere un proceso de degradación de las relaciones sociales a través del tiempo. Asimismo, el Moisés bíblico, quien guía a su pueblo durante décadas, pero por sus pecados no logra entrar con él en la tierra prometida, contrasta con el coyote, quien se enriquece a costa de su pueblo y sin embargo concreta una larga carrera impunemente. Lo anterior también expresa la degradación social, pero enmarcada en el ámbito de la justicia.

En cuanto al motivo de la distopía, cabe destacar que este es uno de los textos que podrían ubicarse en el presente sin que esto represente ningún obstáculo en su interpretación, por lo cual se observa que en el libro hay un constante diálogo entre el futuro distópico y las circunstancias actuales. En esta interacción, la comparación entre el pueblo hebreo y el latinoamericano se extiende también hacia el pueblo nómada del universo distópico, el cual también debe desplazarse constantemente en la búsqueda de recursos:

Koan

Quando el último iceberg se desmorone, y nadie lo escuche ¿Realmente se habrá desmoronado?
(Contreras 100).

En este caso, el título evidencia una relación intertextual con la tradición del koan desarrollada por el budismo zen. Los koanes no son acertijos con una respuesta fija que debe adivinarse, sino que representan estructuras abiertas de significado que el maestro zen brinda a su aprendiz para que este reflexione acerca de sí mismo y de la naturaleza. Esta minificción es una reescritura de uno de los koanes de mayor fama, tanta que incluso se ha incorporado a la tradición oral en occidente: “Si un árbol cae en medio del bosque y no hay nadie que lo escuche ¿Hace ruido?”

La reescritura hecha por Contreras no es un simple calco del koan original, sino que le atribuye un contenido ecológico, dado que el desmoronamiento de los icebergs está estrechamente relacionado con el calentamiento global provocado por el efecto invernadero. Además, al no preguntar por el ruido causado, sino por el hecho en sí, la minificción convoca el tema de la percepción individual como la única forma verdadera en que suceden los fenómenos. Este paso de la búsqueda de una respuesta objetiva y universal a la relativización basada en las diferencias entre percepciones individuales sugiere una atomización de sociedad, lo cual se ha visto como una causa de la falta de solidaridad que ha llevado al cambio climático.

En conclusión, se observa que, a través de la acumulación de minificciones con carácter proteico y desgenerado, se construye un universo igualmente heterogéneo y fragmentario. Esto puede relacionarse con la propuesta de Ette de que la minimidad formal de la nanoliteratura está orientada a la articulación de un macrocosmos en el nivel del sentido. Esta proporción inversa entre la extensión de los textos y su potencial polisémico se logra a través de diversos recursos formales como la intertextualidad y el lenguaje figurado. Sin embargo, este universo no está totalmente disperso, sino que aparece cohesionado por un principio de fractalidad.

Cronotopo y espacio literario abierto: fractalidad, intertextualidad y lenguaje figurado

Mijail Bajtín propone el concepto del cronotopo como la manera en que el espacio y el tiempo se manifiestan en la literatura. El cronotopo es a la vez el escenario en que suceden los hechos narrados y el tiempo en que estos se desarrollan; sin embargo, no es un escenario pasivo, sino que influye de diversas maneras en la forma en que fluyen dichos acontecimientos. De este modo, se puede estudiar el cronotopo del camino como lugar de la aventura, o el cronotopo del salón como espacio para el desarrollo de las intrigas de la clase alta.

En *Fragmentos de la tierra prometida*, Fernando Contreras construye un cronotopo cuya complejidad reside en su carácter fractal. Esta fractalidad se manifiesta en que tanto el espacio como el tiempo son mínimos y abarcadores a la vez, dado que cada acción específica funciona como muestra de una totalidad, y a su vez la totalidad justifica cada acción. En este sentido, como lo menciona Cuvardic, cada relato funciona como una sinécdoque del universo textual. La idea anterior es desarrollada de manera metaficcional por el propio escritor en la minificción que cierra el libro.

MITOLOGÍA

El infinito es un holograma de sí mismo: infinita es cada parte que contiene la totalidad. (Contreras 114).

De igual forma, se puede observar que, a lo largo del libro, la misma realidad global se manifiesta de formas particulares en lugares y tiempos distintos. Esto equivale a decir que cada texto es al mismo tiempo libre y dependiente con respecto a la totalidad.

El concepto de fractalidad ha sido estudiado sobre todo en su dimensión espacial, sin embargo, la noción del cronotopo permite hacer énfasis también en la construcción de tiempos fractales, como el que se presenta en este libro. Las minificciones que integran esta colección presentan de manera aparentemente aislada diversos espacios geográficos, pero también diversos instantes, no precisamente simultáneos, sino más o menos lejanos con respecto a nuestra propia realidad. En este sentido, no debe perderse de vista la etimología de la palabra cronotopo, la cual permite establecer una estrecha relación entre este concepto y el del continuo espacio-tiempo de la teoría de la relatividad.

Con base en lo anterior, se puede caracterizar este cronotopo fractal como una serie de partículas espaciotemporales dispersas, las cuales son susceptibles tanto de ser leídas como textos independientes, como de interpretarse en relación con el conjunto circundante. ¿De qué manera influyen estas coordenadas en las acciones e imágenes que se presentan en el texto? Su influencia puede leerse en el aislamiento emocional que sufren muchos de los individuos en los textos, así como en la dinámica de competencia que rige sus relaciones intersubjetivas. También en la conformación de un espacio geográfico fragmentado por las fronteras entre los “países amurallados” y “los países embargados”, que implica asimismo una división entre los ecosistemas saludables y aquellos que están en crisis. Además, puede verse en el carácter proteico y desgenerado de la minificción misma, el cual ofrece una correspondencia idónea con un mundo igualmente atomizado.

Según Maurice Blanchot, existen varios niveles del espacio en la literatura. Sin embargo, su teoría del espacio prioriza el espacio intersticial que dejan los textos abiertos y que debe ser completado por el lector a través de la interpretación. Tal interpretación se realiza a través del diálogo entre el texto y el capital cultural de quien lo lee. En este sentido, es importante resaltar el

papel de la estructura abierta en *Fragmentos de la tierra prometida* como una invitación a la lectura activa.

Uno de los principales factores en la construcción de tal estructura es la intertextualidad. El hecho de reescribir un koan o convocar personajes bíblicos hace que el lector implique su capital cultural en la comprensión de los relatos. De igual modo, aludir a problemáticas como la migración o la pobreza hace que el lector interprete las minificciones con base en la realidad que lo circunda. Otro recurso de gran importancia es el lenguaje figurado, ya que provoca una desestabilización del sentido literal del discurso. Esto causa que el lector emprenda una reconstrucción o desciframiento de las imágenes metafóricas, para lo cual también debe recurrir a los códigos culturales que maneja.

Conclusiones

Este libro de Fernando Contreras Castro aporta una visión del espacio-tiempo particularmente compleja, la cual merece una atención especial y un abordaje hecho propiamente desde teorías literarias dedicadas a este plano.

Asimismo, se observa la necesidad de que la crítica aborde las manifestaciones de literatura hiperbreve a partir de un mayor bagaje teórico sobre el género. Esto contribuiría a la realización de un análisis textual más profundo, consciente y detallado. Lo anterior facilitaría una comprensión más honda de la literatura hiperbreve y el consiguiente desarrollo de un discurso crítico que la visibilice.

Además, es necesario observar los alcances de esta literatura en relación con la figura del lector. Por un lado, debe anotarse que la brevedad también obedece a la velocidad con que funcionan las sociedades contemporáneas; en este sentido, facilita el acercamiento del lector a los textos. Por otro lado, la minificación exige un lector activo que interprete las relaciones de intertextualidad y el lenguaje figurado.

Nuevas preguntas de investigación

Por último, se formula a continuación una serie de preguntas surgidas durante la elaboración de este trabajo, las cuales podrían, a su vez, motivar otros trabajos de investigación en el futuro:

¿A qué clasificaciones recurrir frente a una literatura que no solo es posnacional, sino también posregional?

¿Tiene sentido seguir hablando de Centroamérica como algo más que una división metodológica?

¿Cuál es el estado de la minificción, tanto en su escritura como en su crítica, en otros países de Centroamérica?

¿Qué resultados daría la relación fractalidad-temporalidad para el análisis de otros textos literarios?

Con frecuencia se observa que los libros de minificción tienen páginas físicamente menores al tamaño acostumbrado ¿Cuál es la relación de sentido entre este rasgo del libro como espacio físico y la minimidad formal de los textos que incluye?

Bibliografía

Bajtín, Mijail. *Problemas literarios y estéticos*. La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1986.

Blanchot, Maurice. *El espacio literario*. Barcelona: Paidós, 1992.

Contreras Castro, Fernando. *Fragmentos de la tierra prometida*. San José: Legado, 2012.

Cuvardic, Dorde. “Capitalismo voraz y cuerpos ‘consumidos’: distopía postnacional y globalización en Fragmentos de la tierra prometida, de Fernando Contreras”. *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica* 40.1 (2014): 115-126.

Ette, Ottmar. *Del macrocosmos al microrrelato*. Guatemala: F&G Editores, 2009.

Koch, Dolores. “El micro-relato en México: Torri, Arreola, Monterroso y Avilés Fabila”. *Revista Hispanoamérica* 10.30 (1981): 123-130.

Lagmanovich, David. "Hacia una teoría del microrrelato hispanoamericano". *Revista Interamericana de bibliografía* 1-4 (1996): s.p.

Rojo, Violeta. "Resonancias, características, historias y dudas sobre la minificción". *Primer Encuentro Internacional de Microrrelato*. Santiago del Estero, Argentina, 2011. S.p.

Siles, Guillermo. *El microrrelato hispanoamericano*. Buenos Aires: Corregidor, 2007.

Zavala, Lauro. *Cartografías del cuento y la minificción*. Sevilla: Renacimiento, 2004.